

Palabras pronunciadas por Pilar Reyes en nombre de Juan Manuel Vásquez, Premio Real Academia Española 2014, en el Día de la Fundación Pro Real Academia Española

29.10.2015

Académicos, autoridades, amigos todos:

El reconocimiento que la Academia le ha otorgado a mi novela es un honor inesperado y una satisfacción inmensa. La satisfacción y el honor que nos dan los premios, esas criaturas de azar, dependen de la mano que los entrega. Por eso, acaso violando algún protocolo, quisiera agradecer a Javier Marías, Víctor García de la Concha y Luis Mateo Díez, que tuvieron mi libro en consideración suficiente como para lanzarlo al ruedo; a Carme Riera, José Manuel Sánchez Ron, Salvador Gutiérrez Ordóñez y Juan Gil Fernández, que hicieron parte de este jurado generoso; y a José Manuel Blecua, cuya llamada me sorprendió en Boston, caminando por entre la arboladura de un barco de guerra del siglo XIX, tan cerca de la crujía como fuera posible, moviéndome del castillo a los jardines de popa, pasando junto a los alcázares y bajando para asomarme por las portas de los cañones; y recordando que la única razón por la cual conozco las palabras arboladura y crujía y castillo y jardines de popa, yo que nací en medio de las montañas y a dos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, es haber leído *El espejo del mar*, de Joseph Conrad, en la traducción española de Javier Marías.

Supe de la existencia de la Real Academia Española con nueve o diez años, cuando, por la época en que escribía mis primeros cuentos, le pregunté a mi profesora de Literatura si había otras lenguas aparte de la nuestra que comenzaran sus preguntas con un signo invertido. Muchas veces he hecho preguntas que se reciben con expresiones de desorientación o aun melancolía, pero nunca he vuelto a ver la expresión que vi en la cara de aquella pobre mujer, que visiblemente no había salido de su casa preparada para eso. Volvió al día siguiente hablándome de esta institución venerable, y de su decisión, allá por los años mil setecientos y

Palabras pronunciadas por Pilar Reyes en nombre de Juan Manuel Vásquez, Premio Real Academia Española 2014, en el Día de la Fundación Pro Real Academia Española

29.10.2015

pico, de abrir las interrogaciones y las admiraciones invirtiendo los signos que las cerraban en las demás lenguas occidentales. De aquella conversación no me quedaron las razones que esgrimió mi profesora, pero sí su opinión tajante: “Si lo decidió la Academia, por algo será”. Desde entonces se me ha ido la vida tratando de penetrar en los misterios de nuestro idioma, que son muchos, y aprendiendo a dominar sus magias y sus sortilegios, que son tan hermosos como peligrosos. Las palabras ordenan el mundo y le otorgan densidad, importancia y significado. Acaso este credo haya empezado en aquellos días.

Las reputaciones, esta novela que la Academia ha distinguido tan espléndidamente, es, como todas las ficciones literarias que me han formado, un intento quimérico y algo desesperado por darle un orden verbal al caos irrefrenable de la experiencia humana. La experiencia, en el caso de la novela, es la de un caricaturista político de gran influencia en el mundo ficticio de la novela; su destino me permitió hacer preguntas — siempre con el signo de interrogación abierto— sobre problemas que atraviesan todos mis libros: la relación tensa y conflictiva entre nuestras vidas privadas y el mundo público, la terrible falibilidad de la memoria, la presencia del pasado en nuestro vulnerable presente. Pero sobre todo me permitió asistir, una vez más, a ese delicado milagro: la manera en que estos artificios de palabras y signos de puntuación ensanchan nuestra noción de lo humano, nos enseñan a fijar nuestra atención en el espectáculo maravilloso que es la vida de los otros y nos permiten, por vías insondables, un conocimiento inédito de lugares que de otra manera nos estarían vedados. La ficción es un velo que se corre para permitirnos ver un lugar que está fuera del alcance de las otras maneras que tenemos para contar el mundo. Quiero pensar que esta novela mía ha sido capaz de hacer eso, y que el mundo que se puede ver del otro lado les ha parecido a ustedes digno de su atención, y también de su sensibilidad.

Muchas gracias.